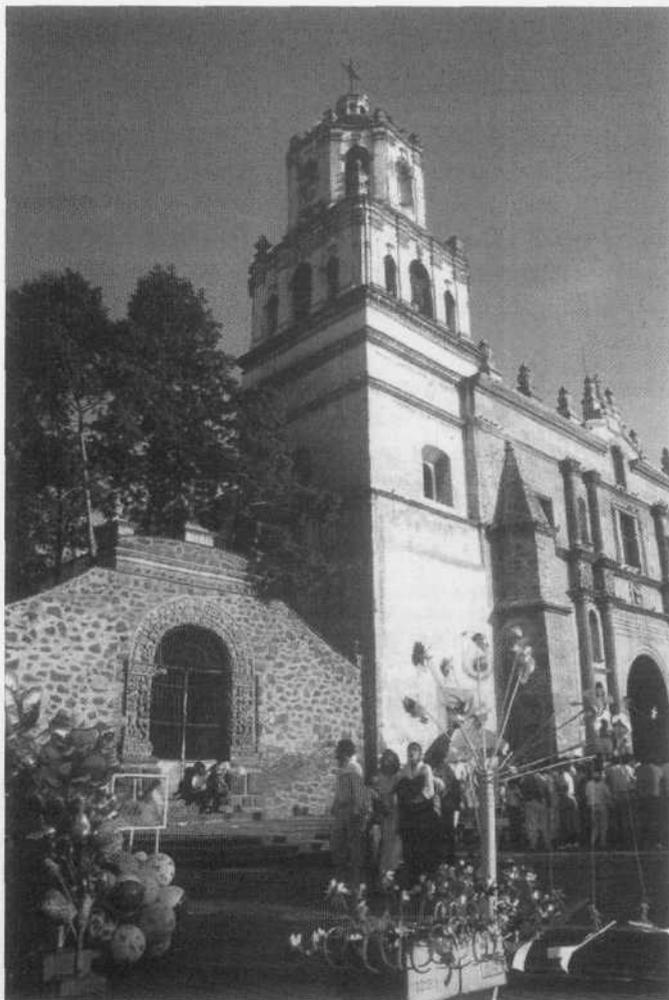


CULTURA, TURISMO Y DESARROLLO

Gloria López Morales

En todo el mundo ha venido imponiéndose, cada vez con mayor fuerza, la idea de la diversidad cultural, obligando reconocer que el variado mosaico de los pueblos y culturas debe incorporarse a los programas de desarrollo. En los diferentes pueblos se ha avivado la conciencia de que sus propios modos de vida constituyen un valor en sí, un derecho, una responsabilidad y una oportunidad. Estos conceptos han provocado que se cuestione el marco de referencia según el cual a un sistema dado de valores le corresponde el monopolio para dictar normas universales y



Coyoacán, México D.F. Parroquia de San Juan Bautista. Fotografía: Ricardo Garibay Ruiz

la autoridad para imponer sus propias versiones de la modernidad y el progreso. No es así, pues culturalmente hay un mundo amplio y diverso.

La preocupación sobre algo que tiene valor pero que no tiene precio, como sucede con el patrimonio cultural, ha sido motivo de profunda reflexión en todos los foros internacionales y se ha vuelto casi un lugar común reconocer la contribución fundamental que éste aporta al auge, entre otros, de un sector fundamental de la actividad económica, como lo es el turismo. La simbiosis entre el patrimonio cultural, el natural y el fenómeno turístico ha dado lugar a una nueva relación entre éstos, con tal fuerza que hasta podríamos hablar de una nueva “industria del patrimonio”.

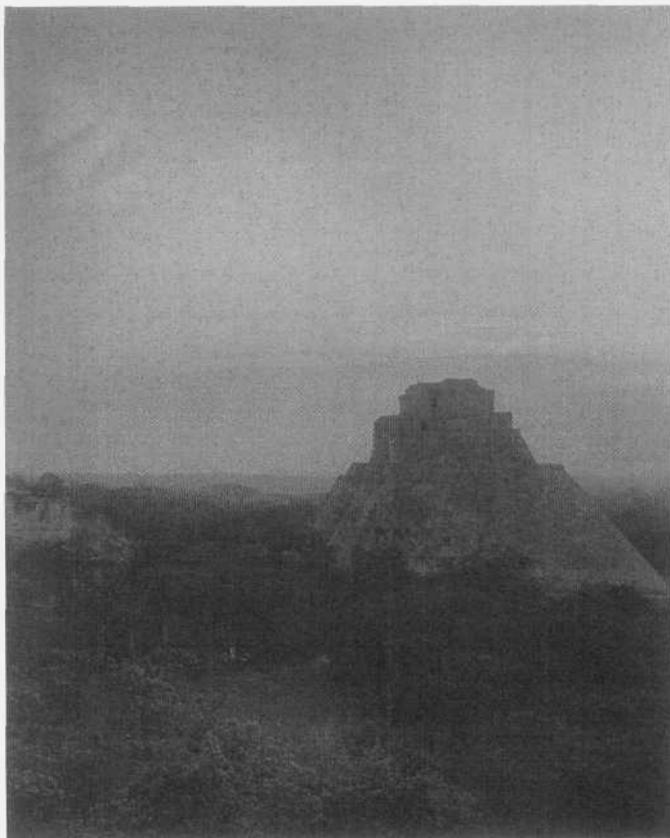
El patrimonio es, pues, la herencia cultural que recibimos y tenemos el deber de respetar y mantener como legado para las generaciones sucesivas. Del patrimonio forman parte también inseparable quienes lo crearon, y sencillamente no sería legítimo ni disfrutable si no lo conocemos en el contexto natural en que lo crearon. Por tanto, incluidas en el concepto de “paisaje cultural” deben quedar preservadas la creación humana y la naturaleza con toda su diversidad, su originalidad y su riqueza. Ese patrimonio, que es un todo, es el que idealmente debería proponerse como objetivo al que abandona su cotidianidad para disfrutar del ocio, para ir al encuentro de lo desconocido, de lo diverso, de lo que, consciente o inconscientemente, le aportará un valor de carácter espiritual aunque, en principio, ése no haya sido el propósito de su viaje. Creo que sobre esas bases podemos concluir que todo turismo, en la medida en que significa un desplazamiento hacia el mundo del otro, representa una experiencia de carácter cultural.

Existe otro elemento no menos importante. Tal como lo hemos definido, el patrimonio cultura dista mucho de ser una noción abstracta para convertirse en un recurso que, como los naturales o los industriales, tiene su inmediata aplicación en términos de economía. El patrimonio, visto así, es un bien redituable, a menudo más valioso que los metales, las piedras preciosas, el petróleo o la caña de azúcar. Como tal, el patrimonio cultural es un sustento

fundamental para los procesos de desarrollo. Revelar este hecho es algo que tenemos que agradecerle en gran medida al florecimiento del turismo, sobre todo en las postrimerías del siglo pasado. Sin monumentos, sin ciudades históricas, sin sitios marcados por la espiritualidad, sin emporios artesanales, sin música local, sin originalidad gastronómica, esto sería más difícilmente demostrable.

La actividad turística debería apartarse cada vez más del enfoque que consideraba al anfitrión como un receptor pasivo y a quien llegaba de fuera como un agente activo que aporta divisas, cosa que es a menudo una mera ilusión. El turismo, desde un enfoque cultural, es un intercambio de varios actores con efectos económicos. Pero es también interacción de índole cultural que de hecho puede beneficiar ámbitos muy amplios del desarrollo.

Quedan en el aire muchas preguntas para quienes deseamos y buscamos encontrar las respuestas precisas y convincentes. ¿Cómo fomentar un turismo interesado en el patrimonio natural y cultural, respetuoso de las identidades nacionales? ¿Hasta qué punto la industria turística, con sus efectos multiplicadores en vastas ramas de la economía, tiene la incidencia necesaria en la creación de fuentes de empleo y en el estímulo que impulse mejoras en la infraestructura y los servicios de un país? ¿Es posible conciliar las políticas turístico-culturales en nuestro país, en nuestra región? ¿Cómo lograr que los gobiernos vean la cultura no como una carga



Fotografías tomadas de *El mundo maya*, Secretaría de Turismo y Mundo Maya, 2a. ed., 1995

para el erario, sino como una de las inversiones más rentables a la hora de hablar de presupuestos?

Los retos de esta época aconsejan encontrar una plataforma común, una sinergia entre turismo y cultura, una alianza estratégica que responda a los intereses del desarrollo de ambas ramas, como elementos de un mismo tronco. Las civilizaciones se han enriquecido con el itinerar de individuos y grupos. De no haber existido los viajeros y los intercambios, éstas se irían agotando en sí mismas.

La inclusión de sitios del patrimonio histórico, del patrimonio natural y del patrimonio intangible en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, significa una enorme plusvalía que tiene que ser entendida en todo su potencial por quienes diseñan las políticas culturales y turísticas. Este título de distinción puede generar ingresos para el rescate y preservación del propio patrimonio.

Llegamos así a la conclusión de que el desarrollo debe incluir lo cultural o correrá el riesgo de malograrse. Pensemos en que países como Estados Unidos viven en buena medida de su industria cultural, que Francia sin industria de la moda y sin gastronomía no sería la misma, que Italia y España sin sus



sitios históricos y su caudal de creación artística no podrían beneficiarse del turismo. Ese patrimonio en gran parte es la fuente de la riqueza actual de todos ellos. Que no nos digan, pues, que la cultura no es capaz de generar variados recursos. Así que, cerrando el círculo, diríamos que el patrimonio salvará al turismo, siempre y cuando la actividad turística del siglo XXI sea portadora de mensajes de convivencia, vehículo de fecundos intercambios culturales, medio de enriquecimiento espiritual, vector de grandes valores humanos y modo digno y exaltante del bienestar social. ☑

Gloria López Morales. Mexicana, licenciada y maestra en letras, con estudios de posgrado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Sorbona y Estudios del Medio Oriente en el Colegio de México. Ha sido Directora del Programa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos en la UNESCO (París) y Directora de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO en La Habana (Cuba). Es actualmente coordinadora nacional de Patrimonio Cultural y Turismo del CONACULTA, en México.



Fotografías tomadas de *El mundo maya*, Secretaría de Turismo y Mundo Maya, 2a. ed., 1995 y *México viaje por su vida y su belleza*, ediciones Castell

